

DIEZ TESIS SOBRE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE*

Fernando Tudela

1. El crecimiento poblacional no constituye por sí solo la causa principal de los problemas ambientales que afectan al desarrollo de América Latina y el Caribe, aunque casi siempre ha contribuido a agravarlos.

Muchos de los problemas ambientales hicieron su aparición antes de que la población manifestara la nueva dinámica expansiva. Entre 1965 y 1990, la magnitud de la población rural regional parece haberse estabilizado en 120-130 millones; los problemas ambientales del espacio rural regional se han agravado considerablemente en el mismo periodo. Este agravamiento no puede pues atribuirse a la simple "presión poblacional".

2. El proceso de expansión de la ganadería bovina determina la más grave de las transformaciones ambientales que ha sufrido el espacio rural en la subregión tropical latinoamericana.

Tan sólo en México, algo más de un millón de hectáreas por año se convertían en pastizales entre 1940 y 1980.

La ganadería tropical regional es ineficiente y beneficia tan sólo a algunos sectores urbanos minoritarios.

3. En América Latina y el Caribe, la destrucción de los bosques con fines especulativos o ganaderos, mucho más que cualquier mal manejo forestal, ha sido la principal responsable del fuerte avance

de la deforestación regional.

En los últimos treinta años se han deforestado unos dos millones de kilómetros cuadrados, superficie equivalente a la de México. La deforestación regional de bosques cerrados representa el 60% de la destrucción mundial de esos recursos forestales.

Aunque la atención mundial se centra en la Amazonía, el problema de pérdida de cobertura forestal es mayor en otras subregiones, como la centroamericana.

4. El desarrollo ambiental regional no está determinado en primer lugar por la pobreza; pobreza y deterioro ambiental son efectos paralelos e interactuantes de un mismo proceso global de desarrollo deformante.

En 1990, la pobreza afectaba a 200 millones de pobladores de la Región. Más de un tercio de este contingente de pobres vive en condiciones de indigencia. Si la cifra global es impresionante, lo es más la tendencia que refleja: en el primer lustro de la década de la crisis (1980-1985) el número absoluto de pobres creció un 25% en América Latina y el Caribe.

La posible depredación por los pobres, en los casos en que se verifique, se queda muy corta en relación con el habitual impacto ambiental de los grandes proyectos de inversión que movilizan una tecnología tan poderosa como potencialmente perniciosa.

Si nos centramos en la situación de los pobres urbanos, será útil recordar que el mayor dinamismo expansivo de los cinturones de miseria latinoamericanos se produjo entre 1950 y 1970, es decir, en un momento de notable auge económico, cuando ni siquiera se vislumbraba la inestabilidad global que precedió a la crisis actual.

5. El significado ambiental de la crisis que se inicia en los primeros años ochenta es ambiguo. En última instancia, podría prevalecer en lo inmediato un efecto ambiental positivo derivado de la incapacidad de seguir impulsando un modelo de desarrollo inherentemente depredador.

Los medios gubernamentales de la Región han denunciado en todos los foros internacionales los perversos efectos ambientales de una crisis que les obliga a sobreexplotar los recursos para hacer frente a una situación de endeudamiento insostenible. Un análisis cuidadoso de las exportaciones regionales nos conduce sin embargo a la conclusión de que la frecuente condición de saturación de los mercados internacionales de las materias primas o recursos naturales que comercia la Región han trabado cualquier pernicioso auge exportador inducido por la crisis.

Los gobiernos de la Región han tendido siempre a enfatizar las causas externas de la crisis, y a subvalorar el impacto negativo que

determinaban, tanto en el orden ambiental como en el social, aquellos proyectos a través de los cuales el Estado impulsaba el modelo de desarrollo que ahora entró en crisis definitiva. Cualquier beneficio ambiental derivado de la cancelación de este tipo de proyectos se ha visto sin embargo opacado por el costo social de la crisis de la última década, extraordinario tanto por su magnitud como por la inequidad de su reparto.

6. América Latina y el Caribe representan la mayor reserva de biodiversidad del planeta. En relación con este hecho fundamental, cabría plantear tres subhipótesis:

a. La Región no ha sabido todavía sacar provecho de su biodiversidad en el contexto de la producción y de las negociaciones internacionales.

b. Las medidas conservacionistas implementadas han sido insuficientes para frenar siquiera el deterioro de la biodiversidad regional.

c. El futuro de la biodiversidad regional dependerá más de lo que suceda fuera de las áreas protegidas que de la eficiencia que se logre en la gestión de las mismas.

7. El modelo de modernización agroproductiva derivado de la Revolución Verde es inapropiado tanto en términos sociales como ecológicos para la mayor parte de las áreas agrícolas de la Región.

La Región carece todavía de una orientación tecnológica agroproductiva que sea sustentable, es decir, compatible con el mosaico de situaciones ecológicas y culturales presentes.

8. La población regional es cada vez más urbana, pero a partir de los años ochenta la dinámica de la

urbanización podría estar experimentando en la Región cambios en relación con las tendencias históricas consolidadas en las décadas precedentes. Mientras algunas ciudades pequeñas e intermedias crecen de manera acelerada, el crecimiento de las grandes áreas metropolitanas está bastante por debajo de las expectativas formuladas en los últimos años setenta.

Las dinámicas poblacionales urbanas y rurales no se pueden analizar por separado. El futuro de las migraciones campo-ciudad dependerá del destino de la población económicamente activa agroproductiva (PEA), que en muchos países de la Región representa todavía más del 30% de la PEA total. La imposición de un modelo basado en una agricultura de "farmers", a imagen y semejanza de los países del norte, implicaría intensos desplazamientos sociales y un agravamiento notable de las condiciones ambientales urbanas.

9. La Región se encuentra amenazada por procesos de degradación ambiental cuyos efectos son más inmediatos que aquéllos determinados por los cambios globales que más preocupan ahora a los países industrializados y que tienden a acaparar la agenda de las negociaciones internacionales. En lo relativo a la intensificación del efecto de invernadero, la responsabilidad regional es mayor que la que se tiende a asumir, en función sobre todo de la eliminación de biomasa que padece la Región.

10. En un período en el que se intensifican las concertaciones internacionales en relación con los temas ambientales, la participación de la Región es tardía, desorganizada y carente de unidad. La Región no acaba de definir y activar su esfuerzo propio. América

Latina y el Caribe se enfrentan así, en condiciones bastante desfavorables, a las negociaciones con el Norte industrializado, de cuya colaboración espera tal vez demasiado. El ámbito más viable para la cooperación Norte-Sur es el de los cambios globales, a partir del cual podrían negociarse programas polivalentes, que incorporen algunas prioridades regionales.

La ausencia de compromisos regionales bien definidos, unitarios y verificables, debilitará la posición negociadora de la Región. Algunos argumentos utilizados, como el de la "deuda ecológica" contraída por los países hoy industrializados, parecen más bien inoperantes.

La polivalencia de los proyectos que pudieran incidir en los cambios globales, que hoy preocupan sobre todo a los países desarrollados, ofrece oportunidades interesantes para la colaboración internacional: la conservación de biomasa y la racionalización del uso de la energía, que mitigarían el efecto de invernadero, permitirían también ampliar las áreas protegidas, defender la biodiversidad y abrir espacios económicos para su utilización efectiva, impulsar proyectos forestales sustentables y modernizar los procesos industriales y los transportes a partir de tecnologías no sólo limpias sino eficientes. Aunque las negociaciones tendrán que sectorializarse para volverse operativas, convendría siempre negociar "paquetes" que combinen las prioridades del Norte con las de la Región. ◉

* Este texto es un extracto de la ponencia presentada por el autor en el encuentro "Sociedad y Medio Ambiente", convocado por el Colegio de Michoacán en Julio de este año.